

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

# EL FEUDALISMO Y SUS ORÍGENES

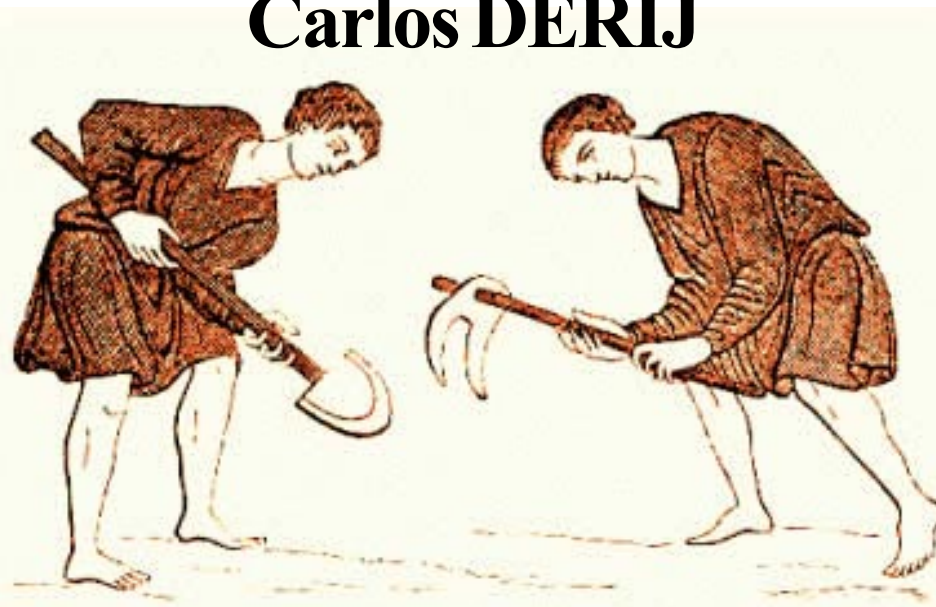
Carlos DERIJ

**S**istema contractual de relaciones políticas y militares entre los miembros de la nobleza de Europa occidental durante la alta edad media. El feudalismo se caracterizó por la concesión de feudos (casi siempre en forma de tierras y trabajo) a cambio de una prestación política y militar, contrato sellado por un juramento de homenaje y fidelidad. Pero tanto el señor como el vasallo eran hombres libres, por lo que no debe ser confundido con el régimen señorial, sistema contemporáneo de aquél, que regulaba las relaciones entre los señores y sus campesinos. El feudalismo unía la prestación política y militar a la posesión de tierras con el propósito de preservar a la Europa medieval de su desintegración en innumerables señoríos independientes tras el hundimiento del Imperio Carolingio.

### Orígenes

Cuando los pueblos germanos conquistaron en el siglo V el Imperio romano de Occidente pusieron también fin al ejército profesional romano y lo sustituyeron por los suyos propios, formados con guerreros que servían a sus caudillos por razones de honor y obtención de un botín. Vivían de la tierra y combatían a pie ya que, como luchaban cuerpo a cuerpo, no necesitaban emplear la caballería. Pero cuando los musulmanes, vikingos y magiares invadieron Europa en los siglos VIII, IX y X, los germanos se vieron incapaces de enfrentarse con unos ejércitos que se desplazaban con suma rapidez. Primero Carlos Martel en la Galia, después el rey Alfredo el Grande en Inglaterra y por último Enrique el Pajarero de Germania, cedieron caballos a algunos de sus soldados para repeler las incursiones sobre sus tierras. No parece que estas tropas combatieran a caballo; más bien tenían la posibilidad de perseguir a sus enemigos con mayor rapidez que a pie. No obstante, es probable que se produjeran acciones de caballería en este mismo periodo, al introducirse el uso de los estribos. Con total seguridad esto ocurrió en el siglo XI.

### Origen del sistema



su adiestramiento para emplearlos militarmente exigía años de práctica. Carlos Martel, con el fin de ayudar a su tropa de caballería, le otorgó fincas (explotadas por braceros) que tomó de las posesiones de la Iglesia. Estas tierras, denominadas 'beneficios', eran cedidas mientras durara la prestación de los soldados. Éstos, a su vez, fueron llamados 'vasallos' (término derivado de una palabra gaélica que significaba sirviente). Sin embargo, los vasallos, soldados selectos de los que los gobernantes Carolingios se rodeaban, se convirtieron en modelos para aquellos nobles que seguían a la corte. Con la desintegración del Imperio Carolingio en el siglo IX muchos personajes poderosos se esforzaron por constituir sus propios grupos de vasallos dotados de montura, a los que ofrecían beneficios a cambio de su servicio. Algunos de los hacendados más pobres se vieron obligados a aceptar el vasallaje y ceder sus tierras al señorío de los más poderosos, recibiendo a cambio los beneficios feudales. Se esperaba que los grandes señores protegieran a los vasallos de la misma forma que se esperaba que los vasallos sirvieran a sus señores.

### Feudalismo clásico



Esta relación de carácter militar que se estableció en los siglos VIII y IX a veces es denominada feudalismo Carolingio, pero carecía aún de uno de los rasgos esenciales del feudalismo clásico desarrollado plenamente desde el siglo X. Fue sólo hacia el año 1000 cuando el término 'feudo' comenzó a emplearse en sustitución de 'beneficio' este cambio de términos refleja una evolución en la institución. A partir de este momento se aceptaba de forma unánime que las

tierras entregadas al vasallo eran hereditarias, con tal de que el heredero que las recibiera fuera grato al señor y pagara un impuesto de herencia llamado 'socorro'. El vasallo no sólo prestaba el obligado juramento de fidelidad a su señor, sino también un juramento especial de homenaje al señor feudal, el cual, a su vez, le investía con un feudo. De este modo, el feudalismo se convirtió en una institución tanto política como militar, basada en una relación contractual entre dos personas individuales, las cuales mantenían sus respectivos derechos sobre el feudo.

### Causas de la aparición del sistema feudal

La guerra fue endémica durante toda la época feudal, pero el feudalismo no provocó esta situación; al contrario, la guerra originó el feudalismo. Tampoco el feudalismo fue responsable del colapso del Imperio Carolingio, más bien el fracaso de éste hizo necesaria la existencia del régimen feudal. El Imperio Carolingio se hundió porque estaba basado en la autoridad de una sola persona y no estaba dotado de instituciones lo suficientemente desarrolladas. La desaparición del Imperio amenazó con sumir a Europa en una situación de anarquía: cientos de señores individuales gobernaban a sus pueblos con completa independencia respecto de cualquier autoridad soberana. Los vínculos feudales devolvieron cierta unidad, dentro de la cual los señores renunciaban a parte de su libertad, lo que era necesario para lograr una cooperación eficaz. Bajo la dirección de sus señores feudales, los vasallos pudieron defenderse de sus enemigos, y más tarde crear principados feudales de cierta importancia y complejidad. Una vez que el feudalismo demostró su utilidad local reyes y emperadores lo adoptaron para fortalecer sus monarquías.

### Plenitud

El feudalismo alcanzó su madurez en el siglo XI y tuvo su máximo apogeo en

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

los siglos XII y XIII. Su cuna fue la región comprendida entre los ríos Rin y Loira, dominada por el ducado de Normandía. Al conquistar sus soberanos, a fines del siglo XI, el sur de Italia, Sicilia e Inglaterra y ocupar Tierra Santa en la primera Cruzada, establecieron en todas estas zonas las instituciones feudales. España también adoptó un cierto tipo de feudalismo en el siglo XII, al igual que el sur de Francia, el norte de Italia y los territorios alemanes. Incluso Europa central y oriental conoció el sistema feudal durante un cierto tiempo y en grado limitado, sobre todo cuando el Imperio bizantino se feudalizó tras la cuarta Cruzada. Los llamados feudalismos del antiguo Egipto y de Persia, o de China y Japón, no guardan relación alguna con el feudalismo europeo, y sólo son superficialmente similares. Quizá fueran los samurais japoneses los que más se asemejaron a los caballeros medievales, en particular los shoguns de la familia Ashikaga; pero las relaciones entre señores y vasallos en Japón eran diferentes a las del feudalismo de Europa occidental.

### Características

En su forma más clásica, el feudalismo occidental asumía que casi toda la tierra pertenecía al príncipe soberano —bien el rey, el duque, el marqués o el conde— que la recibía “de nadie sino de Dios”. El príncipe cedía los feudos a sus barones, los cuales le rendían el obligado juramento de homenaje y fidelidad por el que prestaban su ayuda política y militar, según los términos de la cesión. Los nobles podían ceder parte de sus feudos a caballeros que le rindieran, a su vez, homenaje y fidelidad y les sirvieran de acuerdo a la extensión de las tierras concedidas. De este modo si un monarca otorgaba un feudo de doce señoríos a un noble y a cambio exigía el servicio de diez caballeros, el noble podía ceder a su vez diez de los señoríos recibidos a otros tantos caballeros, con lo que podía cumplir la prestación requerida por el rey. Un noble podía conservar la totalidad de sus feudos bajo su dominio personal y mantener a sus caballeros en su señorío, alimentados y armados, todo ello a costa de sufragar las prestaciones debidas a su señor a partir de su propio patrimonio y sin establecer relaciones feudales con inferiores, pero esto era raro que sucediera ya que los caballeros deseaban tener sus propios señoríos. Los caballeros podían adquirir dos o más feudos y eran proclives a ceder, a su vez, parte de esas posesiones en la medida necesaria para obtener el servicio al que estaban obligados con su superior. Mediante este subfeudamiento se creó una pirámide feudal, con el monarca en la cúspide, unos señores intermedios por debajo y un grupo de caballeros feudales para servir a la convocatoria real.



Los feudos pertenecían a una familia noble, también existieron en América.

Los problemas surgían cuando un caballero aceptaba feudos de más de un señor, para lo cual se creó la institución del homenaje feudatario, que permitía al caballero proclamar a uno de sus señores como su señor feudal, al que serviría personalmente, en tanto que enviaría a sus vasallos a servir a sus otros señores. Esto quedaba reflejado en la máxima francesa de que “el señor de mi señor no es mi señor” de ahí que no se considerara rebelde al subvasallo que combatía contra el señor de su señor. Sin embargo, en Inglaterra, Guillermo I el Conquistador y sus sucesores exigieron a los vasallos de sus vasallos que les prestaran juramento de fidelidad.

### Obligaciones del vasallo

La prestación militar era fundamental en el feudalismo, pero estaba lejos de ser la única obligación del vasallo para con su señor. Cuando el señor era propietario de un castillo, podía exigir a sus vasallos que lo guarnecieran, en una prestación denominada ‘custodia del castillo’. El señor también esperaba de sus vasallos que le atendieran en su corte, con objeto de aconsejarle y de participar en juicios que afectaban a otros vasallos. Si el señor necesitaba dinero, podía esperar que sus vasallos le ofrecieran ayuda financiera. A lo largo de los siglos XII y XIII estallaron muchos conflictos entre

los señores y sus vasallos por los servicios que estos últimos debían prestar. En Inglaterra, la Carta Magna definió las obligaciones de los vasallos del rey; por ejemplo, no era obligatorio procurar ayuda económica al monarca salvo en tres ocasiones: en el matrimonio de su hija mayor, en el nombramiento como caballero de su primogénito y para el pago del rescate del propio rey. En Francia fue frecuente un cuarto motivo para este tipo de ayuda extraordinaria: la financiación de una Cruzada organizada por el monarca. El hecho de actuar como consejeros condujo a los vasallos a exigir que se obtuviera su beneplácito en las decisiones del señor que les afectaran en cuestiones militares, alianzas matrimoniales, creación de impuestos o juicios legales.

### Herencia y tutela

Otro aspecto del feudalismo que requirió una regulación fue la sucesión de los feudos. Cuando éstos se hicieron hereditarios, el señor estableció un impuesto de herencia llamado ‘socorro’. Su cuantía fue en ocasiones motivo de conflictos. La Carta Magna estableció el socorro en 100 libras por barón y 5 libras por caballero; en todo caso, la tasa varió según el feudo. Los señores se reservaron el derecho de asegurarse que el propietario del feudo fuese leal y

cumplidor de sus obligaciones. Si un vasallo moría y dejaba a un heredero mayor de edad y buen caballero, el señor no tenía por qué objetar su sucesión. Sin embargo, si el hijo era menor de edad o si el heredero era mujer, el señor podía asumir el control del feudo hasta que el heredero alcanzara la mayoría de edad o la heredera se casara con un hombre que tuviera su aprobación. De este modo surgió el derecho señorial de tutela de los herederos menores de edad o de las herederas y el derecho de vigilar sobre el matrimonio de éstas, lo que en ciertos casos supuso que el señor se eligiera a sí mismo como marido. La viuda de un vasallo tenía derecho a una pensión de por vida sobre el feudo de su marido (por lo general un tercio de su valor) lo que también llevaba a provocar el interés del señor por que la viuda contrajera nuevas nupcias. En algunos feudos el señor tenía pleno derecho para controlar estas segundas nupcias. En el caso de muerte de un vasallo sin sucesores directos, la relación de los herederos con el señor variaban: los hermanos fueron normalmente aceptados como herederos, no así los primos. Si los herederos no eran aceptados por el señor, la propiedad del feudo revertía en éste, que así recuperaba el pleno control sobre el feudo; entonces podía quedárselo para su dominio directo o cederlo a cualquier caballero en un nuevo vasallaje.

### Ruptura del contrato

Dado el carácter contractual de las relaciones feudales cualquier acción irregular cometida por las partes podía originar la ruptura del contrato. Cuando el vasallo no llevaba a cabo las prestaciones exigidas, el señor podía acusarle, en su corte, ante sus otros vasallos y si éstos encontraban culpable a su par, entonces el señor tenía la facultad de confiscar su feudo, que pasaba de nuevo a su control directo. Si el vasallo intentaba defender su tierra, el señor podía declararle la guerra para recuperar el control del feudo confiscado. El hecho de que los pares del vasallo le declararan culpable implicaba que moral y legalmente estaban obligados a cumplir su juramento y pocos vasallos podían mantener una guerra contra su señor y todos sus pares. En el caso contrario, si el vasallo consideraba que su señor no cumplía con sus obligaciones, podía desafiarle —esto es, romper formalmente su confianza— y declarar que no le consideraría por más tiempo como su señor, si bien podía seguir conservando el feudo como dominio propio o convertirse en vasallo de otro señor. Puesto que en ocasiones el señor consideraba el desafío como una rebelión, los vasallos desafiantes debían contar con fuertes apoyos o estar preparados para una guerra que podían perder.

# PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## CANTAR DE ROLDÁN

Carlomagno, rey de Francia en el siglo VIII, logró conquistar la mayor parte de España, con ayuda de sus célebres doce pares. Sin embargo, el último embate de la campaña, en el que ganarían el dominio de Zaragoza, terminó con una terrible derrota para los franceses. Como una forma de explicar el fracaso del poderoso Carlomagno y, a la vez, recordar el heroísmo de sus caballeros, apareció el Cantar de Roldán, texto anónimo del siglo XII, que propone a la traición como la única y vil estrategia que pudo provocar la caída de aquellos grandes hombres.

Roldán es sobrino del rey Carlomagno y el más valeroso de los doce pares de Francia. Blandiendo su espada Durandarte, que lleva en su empuñadura un diente de San Pedro, sangre de San Basilio, cabellos de San Donís y un trozo del vestido de la Virgen María, conquistó para su tío Normandía, Bretaña, Flandes, Borgoña, Escocia, Islandia, Inglaterra y casi toda España. Pero algunos reinos todavía eran libres y sus señores paganos se negaban a caer bajo el dominio de un emperador cristiano. Tal era el caso de Marsil, rey de Zaragoza.

Marsil era sarraceno y siervo de Mahoma. Tenía un agudo ingenio y sabía que no podía emprender la guerra contra Carlos, pues bien conocía el probado valor de sus caballeros. Así que urdió un plan para matar a los hombres más valerosos del rey, aquéllos que guiaban a todo el ejército y sin cuyo ejemplo de lealtad y arrojo, el resto perdería rápidamente el buen ánimo. Entonces, pensó en ganar primero la confianza de Carlos, y luego hallar el momento propicio para emboscar y asesinar a sus doce pares. Con esto en mente, Marsil decidió comunicar al rey de Francia que tanto él como sus vasallos estaban dispuestos a recibir el bautismo y abrazar la fe cristiana, si aquél prometía no entablar combate contra Zaragoza ni tratar de conquistarla. Le darían a Carlomagno suntuosos regalos, oro, joyas, camellos y osos, y un grupo de los mejores sarracenos, como garantía de que cumplirían con su promesa.

Dos emisarios de Marsil llegaron con tal mensaje ante Carlos, el rey de la florida barba, quien, junto con su ejército, acampaba en Roncesvalles. El rey convocó, entonces, a sus hombres y sometió a su juicio la



Las aventuras siempre han sido inspiradoras para los hombres de toda edad.



La edad media nos dejó importantes legados, como la arquitectura y la poesía.

petición de Marsil. Todos sospecharon del repentino cambio en la actitud del rey sarraceno y fue Roldán quien se atrevió a manifestar estas dudas a su tío. Argumentó que no podían confiar en quien con tal facilidad cambiaba de credo y que la supuesta conversión de Marsil se debía más bien al miedo que al sincero arrepentimiento, pues sabía que era cuestión de días para que Carlos y su ejército lo sometieran por completo. Por tanto, continuó Roldán, sería mejor declarar la guerra de inmediato y conquistar Zaragoza antes de que Marsil concretara sus planes y tomase alguna ventaja respecto a los franceses.

Todos los hombres aceptaron la propuesta de Roldán, excepto su padrastro, el conde Ganelón. Éste no apreciaba en absoluto al caballero, pues envidiaba la gloria que le había dado a Carlomagno, así que buscaba cualquier oportunidad para privarlo del favor del rey. Afirmó el conde que Roldán le daba a Carlos un mal consejo, pues no convenía incitar a pelear cuando las cosas podían arreglarse por otros medios; si Marsil ofrecía una rendición pacífica, lo mejor era aceptarla y pedirle que acudiera junto al rey para que ante sus ojos recibiera el bautismo. Finalmente, Ganelón convenció a Carlos y éste determinó que uno de sus hombres fuera con Marsil, para decirle que aceptaban su convenio. Muchos franceses leales se propusieron para la misión, mas, para su total descontento, Ganelón fue el elegido, por sugerencia de Roldán, y temeroso, partió rumbo a Zaragoza.

Ganelón había pensado que Roldán fuera el enviado, para que hallara la muerte al viajar solo rumbo a tierras enemigas. Sin embargo, supo aprovechar bien el contratiempo que le impuso la decisión del rey, pues cuando llegó con Marsil no perdió la oportunidad de aliarse con él y traicionar a su señor. Ganelón reveló que Roldán era el brazo derecho del rey Carlos y que si conseguían matarlo, la derrota de los franceses sería fácil. Acordó entonces que, cuando el ejército partiera rumbo a Francia, cruzando los Pirineos, conseguiría que el rey enviara a Roldán y a sus hombres a cubrir la retaguardia; así se apartarían del resto del ejército y cuando atravesaran los desfiladeros de

## PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



Los escritores de la Edad Media gozaban de mucho reconocimiento.



Las historias eran cantadas por los juglares y los cantantes de la época.

Roncesvalles, quedarían en una posición vulnerable y serían fácilmente vencidos.

Así actuó Ganelón y Marsil convocó a todas sus tropas, para ir contra los doce pares. Todo sucedió tal como lo planeó el conde y cuando Roldán y los caballeros de la retaguardia llegaron a los desfiladeros, advirtieron la traición de la que fueron objeto. Marsil iba tras ellos con un descomunal ejército, integrado no sólo por los hombres de

Zaragoza, sino por aliados de Balaguer, Moriana, Tortelosa, Valterna, Sevilla y Monegro. El rey sarraceno reunía también a sus doce pares, portadores todos de armas terribles.

Para entonces, Carlos y el resto de las tropas estaban ya muy lejos. Al rey de la florida barba lo atormentaban sus sueños, pues ellos le revelaban la traición de Ganelón y el abandono en que había dejado a sus tropas. Soñó Carlos que se hallaba en los desfiladeros

de Sícera y tenía en la mano su asta de fresno; entonces Ganelón se la arrebató y la rompió. Después soñó que se encontraba en la capilla de Aix y lo atacaba un feroz jabalí, que le mordía el brazo derecho; aparecía luego un leopardo que también se lanzaba contra él; pero entonces llegaba un perro lebel, que arrancaba una oreja al jabalí y entablaba una feroz lucha contra el leopardo. Supo entonces que su sobrino Roldán, lo defendería del enemigo y del traidor, pero ignoraba quién saldría victorioso.

Roldán, mientras tanto, estaba decidido a combatir. Así que desenvainó a Durandarte y cabalgó sobre su corcel Veillantif al lado de sus más fieles compañeros. Le acompañaron el conde Oliveros, el más querido y prudente de sus amigos, el arzobispo Turpín, Walter de Hum, el noble conde Gerers, Otón y Berenguer, Ástor y Anséis, Gerardo de Rosellón, el noble Gerín y el duque Gaiferos; tales eran los doce pares de Francia. Veinte mil hombres de Carlomagno iban con ellos pero, aun así, eran inferiores en número a los sarracenos. No obstante dieron una heroica batalla, en la que Roldán hirió gravemente a Marsil y dio muerte a la mayoría de sus aliados, incluyendo a su propio hijo.

Pero los franceses pagaron un alto precio por esta primera victoria. Uno a uno, los doce pares cayeron a manos de los guerreros paganos. En la última embestida, sólo Roldán, Walter de Hum y el arzobispo Turpín seguían en pie. Walter y Turpín también murieron en este final encuentro y Roldán, con las numerosas heridas que le provocara el desigual combate, aún reunió fuerzas suficientes para vengar a sus dos compañeros. Estas últimas hazañas llenaron de temor a los sarracenos, quienes no entendían por qué aquel hombre no moría. Retrocedieron entonces y se dispersaron, pues, además, habían perdido a su líder, Marsil, quien yacía moribundo en su castillo.

Mientras tanto Roldán, viéndose solo y a punto de morir, tocó el olifante. Quizás Carlos y su hueste lo escucharían y regresarían al campo de batalla, sobre el cual ahora yacían los doce pares; al menos así rescatarían los cadáveres y les darían un digno entierro. Rodeado por los cuerpos de sus fieles camaradas, el héroe invirtió sus últimas fuerzas en destruir a Durandarte, pues no quería que nadie más blandiera su noble arma. La golpeó repetidas veces contra un enorme peñasco, pero la bien templada espada no se rompió, así que Roldán la cubrió con su cuerpo, volvió el rostro hacia España, como clara señal de que cayó en defensa la retaguardia, y así murió.

Carlomagno escuchó a lo lejos el sonido del olifante y no dudó más en regresar. Todavía Ganelón intentó persuadirlo, pero ya era clara su traición para el rey. Carlos ordenó que apresaran de inmediato al conde y que lo llevaran al castillo en Francia, para dejarlo bajo la custodia de los criados. Luego regresó a Roncesvalles para enfrentar la muerte de su sobrino y de sus mejores hombres. Sin embargo, aún lo esperaba una batalla, pues Baligán, el emir de Babilonia, había llegado a España en auxilio de Marsil. Fue así como Carlos tuvo la oportunidad de vengar a su sobrino y a sus doce pares, trabando un duro combate con Baligán y sus huestes, y resultando, finalmente, vencedor.

Antes de regresar a Francia, el rey Carlos capturó a Bramimonda, esposa de Marsil. Con ella y otros prisioneros sarracenos, volvió a su reino para enjuiciar al traidor. Ganelón afirmó que no existió traición; que, antes bien, él corrió un gran riesgo al ser enviado como mensajero ante Marsil, por sugerencia de Roldán, su hijastro; que él sólo cobró venganza poniéndolo en la retaguardia, pero jamás entabló convenio con los sarracenos, para que ahí lo emboscaran y asesinaran. Entonces Pinabel, un caballero famoso por su buena retórica, tomó la defensa de Ganelón y añadió que nada ganaría el rey con matar al conde, pues así no recuperaría la vida de su sobrino; pidió, pues, que Ganelón fuese perdonado y admitido como servidor de Carlos, ya que así pagaría mejor su error, si es que lo hubo, y sería de alguna utilidad al reino.

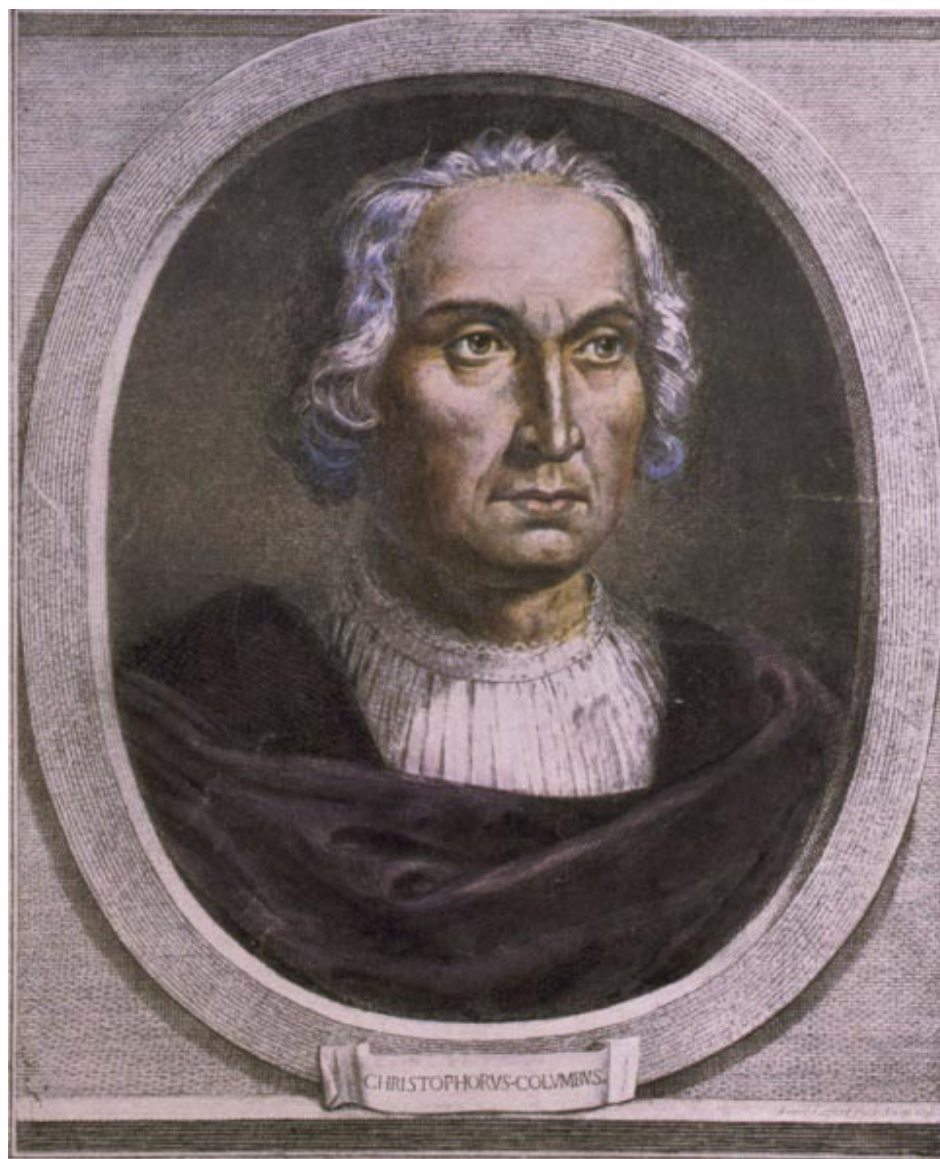
Las palabras de Pinabel convencieron a la corte, pero entonces habló Terrín, un caballero que parecía inferior al primero, tanto en fuerzas como en argumentos; pero estaba dispuesto a hacer justicia a Roldán y a no dejar que Ganelón quedara sin castigo. En tales casos, la costumbre era que defensor y acusador se enfrentaran en un combate singular y que la fuerza y las armas decidieran de qué lado estaba la razón. Pinabel, a pesar de su primacía guerrera, fue derrotado y así Terrín ganó la condena de muerte para Ganelón.

La reina de Zaragoza, Bramimonda, se convirtió al cristianismo y quedó bajo la protección de Carlos. El rey de la florida barba no encontró la paz después de vengar a su sobrino, pues la noche en que murió Ganelón, se le apareció en sueños el ángel Gabriel, convocándolo a que reuniera sus huestes. Al día siguiente saldría rumbo a Epira, para defender de los paganos al rey Vivién.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

CONTINUACIÓN DEL  
DESCUBRIMIENTOEL DIARIO DE  
CRISTÓBAL COLÓN

**L**ibro de la primera navegación  
Jueves, 11 de octubre  
[12.10.1492]  
Puestos en tierra vieron árboles muy verdes, y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha Isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se juntó allí mucha gente de la Isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias: “Yo (dice él), porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a Nuestra Santa Fe con Amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio (1) que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que tuvieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando. Y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas (2) y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuenticillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no



*La moneda nacional de El Salvador se llamaba con anterioridad Colón, en honor a este navegante.*

vide (3) más de una hartos moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años. Muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras. Los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos, y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. De ellos (4) se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y de ellos se pintan de blanco, y de ellos de colorado, y de ellos de lo que fallan (5). Y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y de ellos solos los ojos, y de ellos solo la nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro. Sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vi algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hize señas que era aquello, y ellos me mostraron como allí venían gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos ser-vidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestra Alteza para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta Isla.” Todas son palabras del Almirante.

## SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

# CONTINUACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO

## CARTA DE COLÓN, ANUNCIANDO EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

**S**eñor (6), porque sé que habreis placer de la grand victoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viage, vos escribo esta, por la cual sabreis como en 33 días pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrísimos Rey e Reina nuestros señores me dieron donde yo fallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus altezas con pregón y bandera real extendida, y no me fué contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador (7), a conmemoración de su Alta Magestal (8), el cual maravillosamente todo esto ha dado: los Indios la llaman Guanahani. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción: a la tercera Fernandina: a la cuarta la Isabela: a la quinta la isla Juana (9), é así a cada una nombre nuevo.

[...]  
Yo entendía harto de otros Indios, que ya tenía tomados, como continuamente esta tierra era Isla: é así seguí la costa della al oriente ciento siete leguas fasta donde facia (10) fin; del cual cabo vi otra Isla al oriente distante desta diez é ocho leguas, á la cual luego puse nombre la española (11): y fuí allí: y seguí la parte del setentrion, así como de la Juana, al oriente ciento é ochenta y ocho grandes leguas, por linea recta, la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y ésta en extremo: en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y farto rios y buenos y grandes que es maravilla: las tierras della son altas y en ella muy buenas sierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Teneryfe, todas fermosísimas, de mil fechoras, y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y



Los almirantes tienen la obligación de escribir una bitácora de sus viajes.



Algunos afirman que Colón era judío y por ello hizo el viaje para salvar a sus paisanos.

altas, y parecen que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la foja, segun lo pude comprender, que los vi tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España. Y dellos estaban floridos, dellos con fruto, y dellos en otro término, segun es su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pájaritos de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas, por la diformidad fermosa dellas, mas así como los otros árboles y frutos é yerbas: en ella hay pinares á maravilla, é hay campiñas grandísimas, é hay miel, y de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales é hay gente inestimable número.

La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares.

[...]  
En conclusión, a fablar desto solamente que se ha fecho este viage que fué así de corrida, que pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro quanto hobieren menester (12), con muy poquita ayuda que sus altezas me darán: agora especería y algodón quanto Sus Altezas mandaran cargar, y almastiga (13) quanto mandaran cargar; é de la cual fasta hoy no se ha fallado salvo en Grecia y en la isla de Xio, y el Señorío la vendo como quiere, y lignaloe (14) quanto mandaran cargar, y esclavos quantos mandaran cargar, é serán de los idólatras; y creo haber fallado ruibarbo (15) y canela, e otras mil cosas de sustancia (16) fallaré, que habrán fallado la gente que allá dejo; [...]

## POESÍA EMERGENTE

# GRUPO POÉTICO CUZCATLÁN

### DESENGAÑO

Vivía con el mar y no tenía agua en  
sus ojos,  
su vientre no conocía los barcos,  
ninguna estrella  
había en su corazón;  
pero una noche  
probó la dulce sal en mis labios  
y supo cual era el mar.

**José Márquez**

### TIERRA

Incansable anciana,  
madre protectora de la vida  
colectiva,  
gimes en el absurdo arrebatado  
de tu manto verde.

¿Qué podemos hacer para cubrir  
tus senos carcomidos?

¿Cómo cubriremos tu desnudez  
esclavizada por insana avaricia?

Tu incinerada piel  
castigada por necesidades  
pide clemencia;  
pero tus entrañas ardorosas  
reventarán vengativas  
en juicio final.

**Ricardo Marroquín**

### MAL OFICIO

Contemplaba la quieta alfombra azul  
de uno de nuestros lagos;  
a la orilla los pescadores ejercían el oficio,  
al sacar el perezoso trasmallo  
se quedaban con los peces grandes.  
El rostro cabizbajo de la patria trocá  
cuando la justicia no haga al revés el  
oficio.

**José Márquez**



De izquierda a derecha: Agustín Molina, José Márquez, Elena González, Rolando Campos, Ricardo Marroquín y Jorge Vargas Méndez.

### HAY UN LUGAR

Hay un lugar que se encuentra más allá  
donde las sombras dejarán de reinar,  
donde los hombres pueden amar  
y la alegría puede volar.

Hay un lugar que no puedo aún mirar,  
porque mis ojos no quieren aceptar  
ni mi conciencia puede brillar  
en las tinieblas de la ciudad.

Pero quisiera mirar  
la nueva luz que cruzará la ventana,  
en los olivos descansar,  
donde el Maestro fue a invocar la mañana.

Hay un lugar que debiéramos buscar  
la devoción, el carruaje que ocupar.  
Un invisible rayo vendrá  
y si lo miras el te guiará  
y quizá podamos cambiar  
sabiduría en vez de la guerra  
y lograremos contemplar las arboledas de la  
nueva tierra.

**Ulises Najarro**

### VERDAD

Despierto las ideas todos los días  
y le saco brillo a la verdad,  
para que relumbre la memoria del  
pueblo.  
Todos los días le saco brillo a la verdad  
y se desparrama lavando las tinieblas  
que le han cerrado las puertas al  
porvenir.

**Agustín Molina**

### PROCREACIÓN

Voy a ahogar el beso en la reventazón de  
los tuyos.  
Voy a ir a pie en tu ropa.  
Voy a anclar mi piel en tu piel.  
Voy a provocarte la tormenta.  
Voy a dejar que naden los peces.  
Voy a abrirle la puerta a la vida.

**Agustín Molina**

### ECLOSIÓN DE ESPERANZA

El ojo del jaguar  
se eleva entre espectros  
contemplando enemigos del bosque.

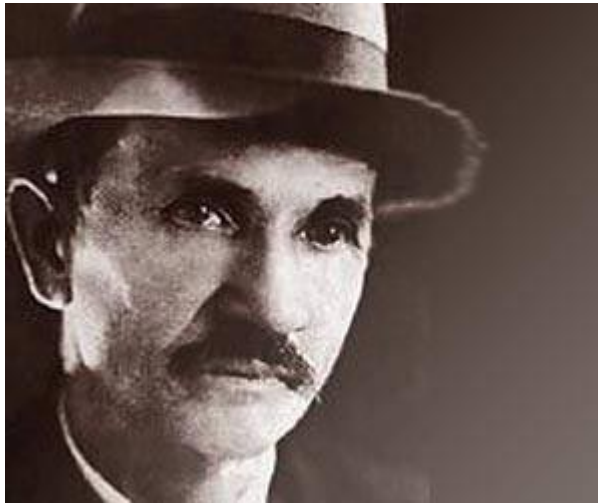
Recibamos la señal de la garra.  
compartamos la noche sigilosa,  
burlémonos del miedo,  
y aterricemos asesinos de árboles.  
De nuestra hermandad  
relampaguea la esperanza.

**Ricardo Marroquín**

# ANTOLOGÍA DEL CUENTO EN EL SALVADOR

## EL PASO DE LA RECUA

Arturo Ambrogi



**Arturo Ambrogi**  
**San Salvador,**  
**1874 - 1936.**

**Escritor y periodista salvadoreño. Fue uno de los representantes del costumbrismo en Centroamérica.**

**Era hijo de un inmigrante italiano. A los 16 años conoció al poeta nicaragüense Rubén Darío. Trabajando como periodista viajó en su juventud por Europa, Suramérica y el Lejano Oriente; en el Cono Sur fue amigo del escritor uruguayo José Ingenieros.**

**Ambrogi cultivó la narrativa costumbrista, lo influenció el romanticismo español y el modernismo hispanoamericano. En sus cuentos y crónicas plasmó todos los aspectos tradicionales de la vida campesina salvadoreña. Sus obras publicadas son: "Cuentos y Fantasías" (1895), "Máscaras, Manchas y Sensaciones" (1901), "El Libro del Trópico" (1907), "Sensaciones del Japón y de la China" (1915) y "El Jetón" (1936).**

Cae perpendicularmente el sol. Cae perpendicular, encendiendo ofuscantes reflejos en el polvo calizo de la carretera. Es la hora del mediodía. La hora propicia en que los garrobos, abandonando sus cuevas, suben, rampantes, por los troncos de los viejos árboles, hasta la cúspide pelada y ahí plantados, parecen implorar una ráfaga de brisa. Es, también, la hora en que las culebras se enroscan en nudo más apretado, y así amodorradas se están, chitas, entre las requemadas macollas o se tienden, estiradas como chirriones, simulando estar muertas, entre el polvo blanco.

La naturaleza parece aletargada. Sumida en un sopor de plomo, en medio del cual apenas repercute, estridente, el agrio chirrear de las chicharras y de los chiquirines.

A ambos lados del camino se enristran, hasta perderse de vista, las cercas de piña, cuyo verde esmaltado, deslustra espesa capa de polvo. Las enredaderas, interpoladas entre las pencas espinosas, se han marchitado; y el entreveramiento de sus bejucos tostados, evoca en la imaginación, enjambre de víboras en celo. La hora es ardorosa. Los pájaros han enmudecido, dormitando la siesta. Sólo unos cuantos pijuyos resisten la temperatura, saltando con torpezas de tullidos, por entre los varejones de las escobillas. Van, armando una batahola de mil diablos. Para los pijuyos la hora del mediodía, es la hora de delectación. Y en medio al fuego canicular, ellos están como en su elemento, felices, satisfechos. En la soledad de un potrero, unos cuantos bueyes, echados a la sombra enrarecida de unos huachipilines, rumian despaciosos, lentos, entrecerradas las pupilas, la última brizna de hierba ramoneada. Los moscardones les asedian tenazmente; entre zumbidos que repercuten con vibraciones de enjambres de avispas; pero ellos parecen no darse cuenta, sumidos por completo en la beatitud del momento. El cono de paja de un rancho, resplandece como una colmena de oro. Al abrigo del corredor, sobre el suelo apisonado, varios perros héticos dormitan, mientras las gallinas les picotean entre las costillas, persiguiéndoles las pulgas. En el poyo el rescoldo humea. La mano descansa en la piedra de moler acabadita de lavar. Unos cuantos pollos desplumados revuelven en un rincón un destripado matate de tusas. El rancho duerme, rodeado de las inmóviles cepas de plátano, entre la

lluvia de flores rosadas que brotan los caraos.

En el promedio de la carretera, entre los troncos macheteados de unos quijinicuales, y al abrigo de sus tupidos follajes, están, desunidas, hasta ocho carretas. Cubren el cargamento de las carretas, cueros de res sujetos por los lazos. Los bueyes, desenyugados, han sido apersogados a los troncos de los mismos quijinicuales, hozando en los manojos de zacate despenicado. Las doradas hojas, los tostados tallos, crujen entre los dientes que los trituran. Bajo las camas de las carretas, sobre el caldeado colchón de polvo, con la charra embrocada a la cara, los carreteros duermen a pierna suelta. Por entre la abierta sesgadura de la camiseta grasienta, el velludo pecho se descubre. Los carreteros roncan con estrépitos de fuele en maniobra. Los moscardones zumban. Y la uniformidad de sus monocordios, arrulla el descanso de esos rudos transeúntes. Por el tupido follaje de los quijinicuales se van colando, se van filtrando encajes de sol, los que se calcan sobre el piso, y ponen en la monotonía gris de la capa de polvo la alegría de frágiles bordados de oro, como en una frazada de gigante.

De pronto, una nube de polvo se levanta a lo lejos, al término del camino.

Primeramente aparece en espirales fijas, como si fuere la humareda de una quema. Luego, por momentos, se va acercando. Y conforme se acerca, toma mayores proporciones. Ahora, asciende en espeso manchón que dilata, ensuciando la limpidez reverberante del cielo, en que el azul es de cobalto. La columna se acerca, arrastrándose, envolviéndolo todo a su paso. Entre la columna de polvo, suena un recio pisotear de cascos. Y es una recua de mulas cargadas, la que llega, la que pasa, la que se aleja, estimulada por sus propios pujidos. Los azeales restallan. Los arreadores, cabalgando a la par, lanzan, juntan a los restallidos, brutales imprecaciones. Y conforme la estruendosa recua se aleja, la espesa nube de polvo se va aclarando. Poco a poco va enrareciéndose, va dejando descubrir entre su cortina, trozos del paisaje. Y no es sino cuando la última partícula flotante se asienta, que todo brilla de nuevo, como antes, uniforme, bajo el sol ardiente e impetuoso.